

La seducción en la psicopatía

Olga Alfonso

Laura A. de Demaria

Aida Fernández

Carlos Mendilaharsu,

Vida M. de Prego

Luis e. Prego

Celia P. de Pizzolanti,

Gloria M. de Pizzolanti

Carlos Sopena

(Montevideo)

Diversos autores que se han ocupado de investigar la estructura de la psicopatía, han descrito una serie de características cuya coexistencia permite su individualización.

Queremos enfatizar aquí una de ellas, que consideramos muy frecuente en estos enfermos y a la que adjudicamos importancia porque compromete de modo muy directo la labor del analista: nos referimos al poder de seducción de psicopático, con el que logra manejar de un modo muy particular a las demás personas y eventualmente a su terapeuta.

La hipótesis de nuestro trabajo es que de esta manera el psicopático trata de establecer una defensa frente a sus núcleos envidiosos. De ahí su necesidad de ubicarse en el papel de actor omnipotente, o de hacer actuar al otro —actuar a través del otro— por identificación proyectiva, un personaje inerte, fascinado (y/o horrorizado) que es como si fuera una parte de sí mismo.

Se ha insistido en afirmar que ciertos pacientes captan, de modo más o menos consciente, los intereses o gustos personales del analista, lo que puede reflejarse en el tipo de material que aportan. Pensamos que el psicopático está

permanentemente al acecho de estos “puntos débiles”, con el propósito de seducirlo y paralizarlo. Es el caso de un paciente que al regreso de un viaje al extranjero, narra la visita que realizara a una importante exposición de máquinas, con el fin de adquirir algunas para su empresa. Las describe con lujo de detalles y reiteradamente ofrece al terapeuta la posibilidad de verlas, poniéndolas a su disposición para cualquier trabajo que deseara realizar. Llama la atención esta insistencia por cuanto su analista tenía un interés muy especial en este tipo de máquinas (hecho que el paciente desconocía), por lo que lamentó no poder aceptar el ofrecimiento.

Suponemos que mediante esta actitud el paciente quería evadirse de una situación de tensión interna que le resultaba intolerable. Un rasgo típico del psicopático es su necesidad de descarga inmediata de las tensiones, mediante una actuación en la que faltan los procesos simbólicos del área mental y cuyos efectos recaen, predominantemente, en los demás. Por el empleo de un proceso de identificación proyectiva masiva, el paciente psicopático suele establecer una relación que puede volverse esclavizante para el analista.

Veamos algunos ejemplos que consideramos ilustrativos, extraídos del material de psicopáticos en tratamiento analítico. El paciente B es un hombre de 24 años, que por encontrarse en situación económica precaria —lo que le hacía difícil el pago de honorarios— hablaba de deshacerse de cosas valiosas, disponiéndose a vender, también, varias monedas de oro. Da detalles de los trámites que debe realizar, de las preocupaciones que tuvo, etc., y aparece entonces en su analista el vehemente deseo de comprárselas, como si quisiera retener algo que siente que se pierde. Relatando posteriormente su sentimiento contratransferencial, refiere haber sentido que “un río de oro se estaba perdiendo”.

Otro caso: C, de 14 años, traía en un bolsillo del pantalón, en muchas oportunidades, un puñado de dólares revueltos y arrugados. Habitualmente, jugueteaba con ellos durante todo el tiempo de la sesión, mientras los ofrecía en venta al analista, rebajando el precio para tratar de convencerlo, o bien hablando de llevarlos a un cambista amigo para obtener la mejor cotización de plaza. En un momento dado, luego de intentar deslumbrarlo —como lo hacía regularmente— hablando de grandes cantidades de dinero, de cajas con monedas de oro, etc., el analista sintió, de una manera inundante, que C tenía en su bolsillo una enorme moneda de oro, muy luminosa, que podía obtener

fácilmente y por mitad de precio. Fue un sentimiento tan intenso como fugaz. El terapeuta tomó conciencia del hecho, aunque tuvo tiempo de fantasear la actuación viéndose con la moneda en su poder. ¿Qué sucedió en ese momento en la relación bi-personal? El analista asumió la parte voraz, envidiosa de C, experimentando el impulso de apoderarse del objeto idealizado. De inmediato se sintió invadido por una oscura vivencia de horror; esa moneda resplandeciente lo destruía como analista, era el objeto perseguidor destructivo que lo aniquilaría con sólo tocarlo.

También el paciente C, quien a pesar de su corta edad posee dotes excepcionales para la pintura, trajo a su analista, en varias oportunidades, cuadros realmente hermosos. Sin embargo, predominaba en ellos, un color marrón sepia, que había logrado mediante la mezcla de ciertos materiales — una invención suya— y que representaba heces omnipotentemente destructivas. La envidia de C era muy evidente, tanto a través de sus relatos como de sus actos. En el curso de pocas sesiones destruyó a dentelladas tres relojes de pulsera y en una ocasión, arrebató el cuaderno de apuntes del analista y lo destrozó, comiendo algunos de los pedazos y colocando los otros entre sus ropas.

En este ejemplo, como en los anteriores, el paciente quería postularse a sí mismo, como objeto magnificado en sus aspectos idealizado y perseguidor y ubicar en el analista el papel del niño hambriento y horrorizado. En el mismo momento en que C trataba de fascinar al analista exhibiéndole unos preciosos zapatos nuevos, pisoteaba el diván, rayándolo y ensuciándolo.

RESUMEN

Planteamos, como hipótesis que surgieron a través de vivencias contratransferenciales en el análisis de algunos pacientes psicopáticos:

a) Que la seducción del analista, que intenta el psicopático, es un mecanismo de defensa que le permite ubicarse en el papel de objeto digno de envidia y depositar en el terapeuta su parte envidiosa, resultando así destructivo para el objeto, bajo la apariencia de algo muy apetecible.

b) Que esta seducción —de características especiales— es posible porque pone en funcionamiento micro-núcleos-psicopáticos del propio analista, lo que configura una situación similar a la que ocurre en las elecciones de objeto de tipo narcisístico, donde la atracción tiene lugar porque el otro —el objeto— representa algo de lo que se quisiera ser, o más bien, de lo que fue —o es— una parte de uno mismo.

Siguiendo a Freud, también podemos decir de estos pacientes, que... “Análogamente, en la literatura, el tipo del criminal célebre y el del humorista, acaparan nuestro interés por la consecuencia narcisista con la que saben mantener apartado de su Yo todo lo que pudiera empequeñecerlo. Es como si los envidiáramos **por saber conservar un dichoso estado psíquico, una inatacable posesión de la libido, a la cual hubiéramos tenido que renunciar por nuestra parte**”.

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S.— “Los delincuentes por sentimientos de culpabilidad”. Obras completas. T. XIII. Ed. Americana. Buenos Aires.

FREUD, S.—“Introducción al narcisismo” . Obras Completas, T. XIV. Ed .Americana, Buenos Aires.

GRINBERG, L.—Aspectos mágicos en 1a transferencia y en 1a contratransferencia. “Rev. de Psicoanálisis”, T. XV N° 4; 1958.

GRINBERG, L.—Psicopatología de la identificación y contraidentificación proyectivas y de la contratransferencia. “Rev. de Psicoanálisis”, T. XX: N° 2; 1962

KLEIN, M.— “Envy and Gratitude”. Ed. Tavistock Publications, 1957.